

I TEMA

Sexo, Género, Igualdad en la diferencia, igualdad de oportunidades

El siguiente tema fue sustraído del libro "Psicología Infantil" de Armstrong y Sarafino. Editorial Trillas. México.

I. ***“Rol Sexual e Identidad de Género Sexual”***

“El sexo del niño, y su género, es quizá una de las más profundas características del ego. Los niños y niñas reciben trato diferente desde que nacen. Los varones recién nacidos tienden a ser un poco más largos, musculosos y activos que las niñas (Korner, 1973; Phillips, King y DuBois, 1979). En parte por esta razón, los varones pueden ser tratados con más firmeza física y psicológica, mientras las niñas con más delicadeza”.

*“Cada sociedad (y subcultura) indica determinadas conductas aceptables y cualidades que difieren en niñas y niños. La conducta que se espera de una persona, debido a su sexo, constituye el **rol sexual**. Sin lugar a dudas el hecho de que los niños varones estén hechos de “ranas, caracoles y colas de perritos”, y la niñas estén hechas de “azúcar, plantas aromáticas, y de todo lo que es bonito” refleja la diferencia de roles sexuales. Se espera que los varones actúen de una manera “masculina”. En nuestra sociedad, se supone que los varones deben ser toscos y arrojados, atléticos y fuertes. A las niñas se les permite una mayor amplitud de conducta en su rol sexual”.*

“Los niños pequeños tienen una notable conciencia de los roles sexuales; lo que se incrementa durante la niñez (véase Kuhn, Nash y Brucken, 1978; Best y otros, 1977). En el estudio realizado por Kuhn y otros, se mostraron dibujos de un niño varón y de una niña, a niños de dos y tres años de edad y luego jugaron a indicar si había sido un niño o una niña quien había dicho determinadas expresiones, tales como “me gusta jugar con muñecas” y “me gusta pelear”. Los resultados mostraron que ya los niños de dos años de edad establecen una correspondencia entre los niños y las niñas y las conductas convencionales del rol sexual”.

“Para la mayoría de las personas, el rol sexual establecido por la sociedad se convierte en parte de su ego ideal. Como resultado, se esfuerzan por adquirir las características que la sociedad espera que posean”.

“En una investigación de unos 1000 adultos, hombres y mujeres estuvieron de acuerdo en que el rol sexual de los hombres de los Estados Unidos de América incluye las características siguientes: agresivo, competitivo, no emocional, lógico, aventurero e independiente (Broverman y otros, 1972). También señalaron que las características del rol sexual de varones y mujeres son opuestas. De las mujeres, por consiguiente, se espera que sean cordiales, delicadas, locuaces, interesadas en la seguridad y conscientes de los sentimientos de otras personas. El niño que incorpora dentro de su ego ideal el rol sexual preestablecido, tratará de ser agresivo, no emocional, independiente, y así sucesivamente. Y la niña tratará de ser amable y buscará la seguridad”.

*“La investigación de Broverman y otros, también reveló que la mayoría de las personas no consideran corresponder a la perfección con el estereotipo de su rol sexual. Para cada sexo, pero en especial el femenino, la autoimagen incluye características que no son parte de su rol sexual, o no abarca algunas características que sí son parte de ese rol. El grado hasta el cual una persona acepta en su ego las características asociadas a su rol sexual, constituye su **identidad genérica**. Las personas cuya identidad genérica incluye una gran cantidad de características de ambos roles sexuales se denominan **hermafroditas**. Pruebas recientes sugieren que los hermafroditas pueden adaptarse con mayor facilidad a una amplia variedad de situaciones, debido a que no padecen la limitación de estar “atados” a las especificaciones relativas de los roles masculino y femenino (Bem, 1975). Según Bem, “la persona hermafrodita definirá algún día una norma novedosa y más humana de salud mental”. Quizá ese sea el caso, pero la sociedad*

actual de los Estados Unidos de América otorga la primacía a las características masculinas”.

“Como ocurre con otros aspectos del ego, el desarrollo de la identidad genérica depende del crecimiento cognoscitivo. Parte de esta importante tarea cognoscitiva exige que el niño comprenda la idea de que el sexo de una persona no cambia según el tiempo y el espacio. Esta idea se denomina **constancia genérica**, que significa que el sexo de una persona permanece constante. Los niños pequeños no comprenden la constancia genérica y suponen que el género de una persona puede cambiar si viste ropa del sexo opuesto, o si simplemente lo desea”.

“Los investigadores observan diferencias estables del rol sexual en la conducta de juego en varones y niñas ya a los dos años de edad; que se estabilizan a los tres años de edad (Etaugh, Collins y Gerson, 1975; Fagot y Patterson, 1969). Casi a esa misma edad, los niños comienzan a mostrar los niveles más elementales de constancia genérica: pueden clasificarse a sí mismos y a otras personas según el género sexual. Después, reconocen la progresión mediante la cual los varones se convierten en hombres y las niñas en mujeres. Posteriormente, casi a los seis o siete años de edad, los niños comprenden que el sexo de una persona es permanente y a través de los cambios de situación o de deseos personales”.

“Estos niveles fueron confirmados mediante preguntas como las siguientes: “¿eres niño o niña?” “Cuando eras un bebé, ¿eras un niño o una niña?” “Si te vistes con ropa de niña, ¿serías un niño o una niña?” Y, “¿puedes ser varón si lo deseas?” (Staby y Frey, 1975). Por último, un poco después de los siete años de edad, los niños pueden justificar sus respuestas mediante la afirmación de que “ella no puede cambiar porque nació niña” (Emmerich y otros, 1977). De esa manera, los niños más grandes muestran una comprensión más completa de este aspecto de su identidad genérica”.

“Puesto que la identidad genérica es parte del ego, su desarrollo puede considerarse como un proceso que involucra una interacción de factores biológicos y de experiencia”.

“1. Biología e identidad genérica”

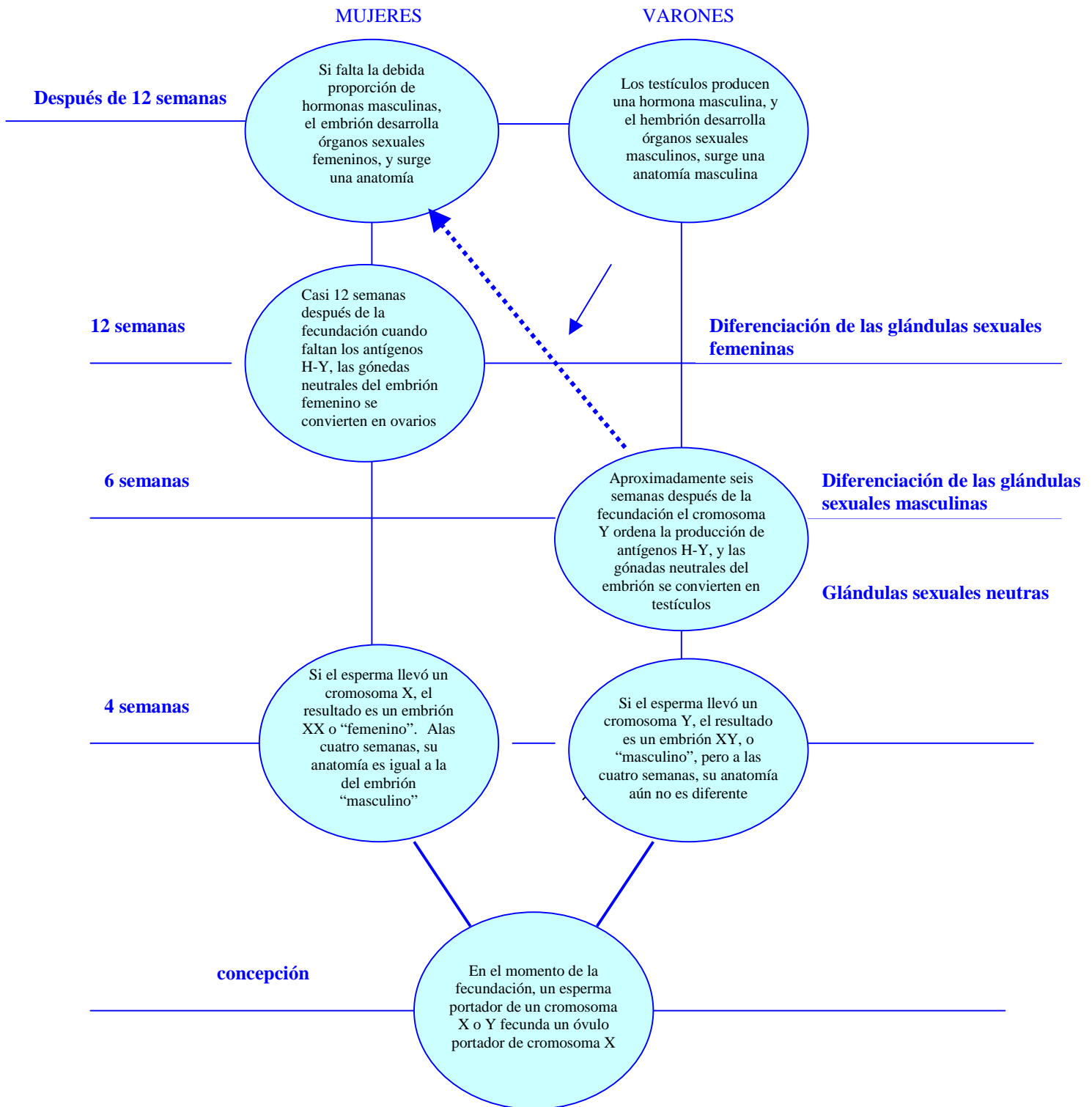
*“La identidad genérica del niño está directa e indirectamente influenciada por su estructura biológica. La distinción biológica entre masculino y femenino comprende sus diferencias anatómicas, cromosómicas y hormonales. En el capítulo 2 se explicó el sistema reproductivo que constituye la distinción anatómica básica. También se explicó que el patrón sexual cromosómico de la mujer es XX, y del hombre es XY. La tercera distinción biológica comprende las sustancias químicas especiales, denominadas **hormonas**, segregadas por varias glándulas. Existen dos clases básicas de hormonas sexuales: los **andrógenos** los **estrógenos**.*

Ambas se producen en los niños de cada sexo; pero los varones producen cantidades un poco más grandes de andrógenos mientras que las niñas producen más estrógenos”.

“La investigación concerniente a la influencia de las hormonas en las diferencias fisiológicas y conductuales aporta descubrimientos fascinantes. Por ejemplo, independientemente del sexo del embrión, si el andrógeno está presente en cantidad suficiente durante el desarrollo prenatal, entonces desarrollará órganos reproductivos masculinos. Si están presentes cantidades muy pequeñas de andrógenos, se forman órganos femeninos (Veáse Schneider y Tarshis, 1975)”.

“La exposición prenatal a los andrógenos afecta no solo las características anatómicas, sino también la conducta. Por ejemplo, entre los monos, las hembras exhiben una conducta muy diferente de la de los machos. Los machos jóvenes se montan sobre otros monos, adoptan gestos amenazantes e intervienen en juegos bruscos. Estas conductas depende de la presencia de andrógeno durante el desarrollo prenatal (Phoenix, Goy y Resko, 1969). Las hembras expuestas al andrógeno durante la gestación muestran una conducta de juego más propia de machos. Estas hembras exhibían una conducta más ruda que el grupo control. Además, algunas de estas hembras “androgenizadas” intentaron ascender a una posición de dominio en su grupo; posición propia de los machos”.

Biología e Identidad Genética



“John Money, un psicólogo notable en el campo de la investigación sexual, informó de evidencias en cuanto a que la exposición prenatal a los andrógenos, afecta de igual manera la conducta de las hembras humanas (Money y Ehrhardt, 1972)”.

“Se sometieron a estudio a veinticinco niñas a cuyas madres se les había administrado un elevado nivel de andrógenos para evitar un aborto durante la preñez. Todas mostraron un aparato reproductor interno normal, pero algunas tenían, en el momento de nacer, órganos sexuales externos con apariencia masculina. En efecto, el clítoris era tan largo que parecía un pene, y la región vaginal tenía la apariencia de un escroto. En conjunto, estas hembras androgenizadas adoptaron un rol sexual más masculino. Eran retozadas y preferían juguetes “masculinos” más que las muñecas. En la adolescencia, fueron más seguras de sí mismas y tenían una fuerte orientación hacia estudiar una carrera profesional”.

“Money y Trucker (1975) expusieron los resultados de investigaciones del caso opuesto, es decir, de niños que fueron expuestos a altos niveles de estrógenos durante la gestación. Estos niños fueron menos atléticos y agresivos que los demás. Con base en tales resultados, es tentador concluir que la homosexualidad es el resultado de la exposición a niveles excesivos de hormonas del sexo opuesto durante el desarrollo prenatal. Sin embargo, las mujeres del estudio de niñas androgenizadas no mostraron propensión hacia el lesbianismo, a pesar de su masculización. La homosexualidad existía mucho antes de que los médicos suministraran hormonas a las mujeres preñadas, y existen familias en las cuales la madre tuvo hijo(a) de uno y otro sexo, que al crecer se convirtieron en homosexuales. Las hormonas prenatales afectan la orientación sexual, pero no constituyen su único factor”.

“Pruebas innegables de la influencia de factores no biológicos provienen de casos en los cuales los varones fueron criados como niñas. Money y sus colaboradores describieron algunos casos (Money Y Ehrhardt, 1972; Money y Tucker, 1975). Unos fueron criados como niñas porque parecían niñas al nacer y durante la niñez; pero, cuando comprobaron que en la adolescencia no podían menstruar, se determinó su sexo genético. Sin embargo, en la madurez se sintieron satisfechos social y sexualmente de su rol femenino”.

“Uno de los casos en los que el niño fue criado como niña ocurrió por un accidente quirúrgico. Durante la circuncisión, a los siete meses de edad, el pene de un gemelo monocigótico fue dañado irreparablemente. En este caso no intervinieron hormonas prenatales. Diez meses después, debido a las recomendaciones del médico, los padres decidieron considerar al niño como una niña. Sus órganos genitales fueron modificados de tal manera que se parecían a los de una hembra, y se prescribieron tratamientos hormonales”.

“Los padres le cambiaron el nombre, la ropa, el estilo del cabello, etcétera. Aproximadamente a los tres años de edad ella ya mostraba rasgos de femineidad, y su identidad genérica divergía de la de su hermano gemelo. A los cinco años de edad, había adoptado las características del rol sexual femenino tradicional. Contrario a su hermano, era delicada y refinada, le gustaba vestir blusas y trajes vistosos y pedía muñecas y una casita para Navidad. Aunque era femenina en muchos sentidos, tuvo rasgos masculinos como la seguridad y altos niveles de energía física”.

“De esos estudios se concluye que la identidad genérica del niño es un producto de los factores biológicos y experiencias. Con respecto a la experiencia del niño, se considerará primero el rol de la familia”.

2. “La familia y la identidad genérica”

“Las características del rol sexual que los niños adoptan en su identidad genérica son, en gran medida, adquiridas mediante procesos de aprendizaje, tales como el modelismo, la recompensa y el castigo; y la mayor parte de este aprendizaje se realiza en el hogar”.

“Ya se destacó que los bebés muestran algunas diferencias invariables desde el nacimiento. Sin embargo, aun si los padres tratan de una manera diferente a los niños varones a las niñas. Rubin, Provenzano y Luria (1974) entrevistaron a los padres de niños recién nacidos, durante el primer día de vida del infante. Aunque los bebés seleccionados para el estudio eran similares en tamaño, peso y salud, ambos padres describieron a las hijas de manera diferente de los hijos”.

“Se consideró a las hijas más pequeñas, delicadas y menos atentas; los hijos más firmes, fuertes, con mejor coordinación y atentos. De esta manera, las expectativas de los padres, basadas en los roles culturales de los sexos, influyeron en las ideas acerca de sus hijos. Otros estudios revelaron que

después; en la infancia y el inicio de la niñez, los padres consideraron a las hijas más frágiles o vulnerables y se mostraron más cuidadosos por su bienestar físico (Minton, Kagan y Levine, 1971; Pedersen y Rodson, 1969)".

"El resultado de que los padres consideran a sus hijos más fuertes, con mejor coordinación y menos vulnerables, se relaciona con las diferentes formas de trato para niñas y niños. Por ejemplo, los padres tienden a jugar más brusca y vigorosamente con sus hijos (Moss, 1967), esperan y estimulan una exploración más independiente. En un estudio acerca de los alumnos de escuela elemental, Saegert y Hart (1976) encontraron que los padres daban a los varones mayor libertad para vagar por una amplia área de su comunidad."

"L. Hoffman (1977, pág.649) señala que "tales patrones-en los que la autonomía y la independencia de es naturaleza se estimulan más en los niños que en las niñas- son muy importantes en el desarrollo de las diferencias sexuales". En efecto, estos patrones tienden a establecer auto-imágenes muy diferentes en niños de ambos sexos".

"Los padres también diferencian la selección de distintas actividades domésticas, juguetes y aun la decoración del dormitorio. Las tareas domésticas asignadas corresponden al rol sexual de los adultos. A las niñas

se les asignan "actividades de madre" , tal como lavar los platos o sacudir el polvo. A los niños se les asignan "actividades de padre", como sacar la basura o lavar el coche. Una investigación reciente reveló que los padres, en la asignación de faenas domésticas, abandonan las diferencias tradicionales propias de cada sexo (Duncan, Shuman y Duncan, 1973)".

"Sin embargo, no hay cambio en la tradición de los juguetes y la decoración del dormitorio (L. Hoffman, 1977). En un estudio, Rheingold y Cook (1975) examinaron las características de los dormitorios infantiles en la clase media alta. Cada niño, de entre un mes y seis años de edad, tenía su propia recámara. Las de los varones estaban decoradas con animales y tenían juguetes bélicos, máquinas y automóviles, y equipo deportivo. Las de las niñas tenían decoraciones florales, muñecas y juguetes propios de actividades domésticas (estufas, platos). Esto sugiere que son los padres, y no los niños, quienes originan diferencias".

"Los padres realizan muchas cosas sutiles que promueven la conformidad del niño con las normas de su rol sexual. El "éxito" de estos esfuerzos se manifiesta en la conducta del niño. Los padres prefieren y se interesan por que la conducta de su niño concuerde con su rol sexual (Atkinson y Endsley, 1976). Fagot (1978 a) observó las reacciones de los padres ante la conducta

e sus infantes en el hogar. Los padres favorecían la conducta propia del rol sexual convencional de sus hijos, y rechazaban las conductas opuestas”.

“Varios psicólogos han estudiado la formación de la identidad genérica de los niños de hogares en donde falta el padre debido a fallecimiento, divorcio u otra causa. Debido a que es raro que la madre esté ausente en la vida del niño –excepto porque tiene que trabajar – la investigación se dirigió hacia la ausencia del padre (Biller, 1969,1970; Biller y Bahm, 1971; Herzog y Sudia, 1973; Hetherington, 1972)”.

“En general, este problema se relaciona algunas veces con la formación de conductas no convencionales de rol sexual, en particular en los varones pequeños. Los varones que pierden a su padre después de los cinco años de edad, son los menos afectados. El rol de la madre puede ser más crítico que la ausencia misma del padre. En efecto, los niños pequeños o sin padre, pero que reciben en su madre una estimulante conducta agresiva, tienden a desarrollar una identidad masculina normal”.

“No se explicarán las conclusiones generales de los efectos de la presencia del padre y las características de la identidad genérica. Una razón es que las relaciones son más complicadas de las que este libro puede detallar. Por ejemplo, ¿cuán importante es la masculinidad y la femineidad

de los padres, la edad del niño, o la presencia de otros modelos de rol sexual?. Se debe comprender, sin embargo, que la identidad genérica no es lo mismo que la orientación sexual. Que el niño se comporte conforme al rol sexual preestablecido no es un indicador confiable de sus preferencias sexuales, puesto que muchos hombres "femeninos" y mujeres "masculinas" son heterosexuales".

3. "Sociedad e identidad genérica"

"Una considerable cantidad de factores para el desarrollo de la identidad genérica del niño proviene de fuera de la familia. Todas las fuerzas sociales que influyen en la conducta, incluso los modelos aportados por compañeros y maestros, el reforzamiento y el castigo, también afectan la identidad genérica. Puesto que la formación del auto-concepto depende de procesos de pensamiento, el desarrollo cognoscitivo del niño determina la naturaleza y amplitud de la influencia social".

"Los niños comienzan a manifestar preferencias por actividades asociadas con su propio rol sexual, a los dos o tres años de edad, aún antes de que puedan reconocer que una actividad es "para niños" o "para niñas" (Blakemore, LaRue y Oejnik, 1979). El mero hecho de indicar que un juego o un juguete es apropiado para determinado sexo, lo torna más atractivo (Liebert, McCall y Hanratty, 1971; Montemayor, 1974)".

“Los niños prefieren juego “apropiados” o “preferidos” por los niños de su mismo sexo, y tienen un mejor rendimiento en la ejecución de actividades que se consideran propias de su sexo (Montemayor, 1974; Stein, Pohly y Mueller, 1971). Por ejemplo, si a los niños se les asignan tareas neutrales, las realizan mejor si se les dice que son “para varones”. Realizan moderadamente bien las tareas que son “para niños” y niñas”, y mal las que son para las “niñas”. Sin embargo, si los niños más pequeños observan a compañeros del mismo sexo que juegan con objetos considerados no propios para su sexo, se interesan más en ese juego (Kobasigawa, 1968)”.

“Los niños no solo rechazan en sí mismos la conducta no convencional del rol sexual, sino que pueden aún mostrarse disgustados por observarla a otros. (Jennings (1975) encontró que los niños preescolares prefieren historias en las que se representa la conducta convencional. Algunos incluso clasificaron de “tonta” una historia con una conducta no convencional que representa a un varón bailarín. Además, los niños muestran estas actitudes en sus interacciones sociales, por medio del reforzamiento, el castigo y el modelamiento”.

“La observación de alumnos en el jardín de niños revela que la mayoría del reforzamiento de los compañeros está destinado a la conducta

convencional (Fagot,1977; Fagot y Patterson, 1969). Las niñas recompensan a sus compañeros por su conducta femenina; los varones, por su conducta masculina. Los niños que se conducen femeninamente son objeto de crítica (castigo) y de menos reforzamiento de sus compañeros. Como se vio en el capítulo 10, los compañeros se convierten en agentes cada vez más importantes de socialización, al final de la niñez; pero aun al comienzo de ésta es fuerte el control que unos ejercen sobre la conducta de rol sexual de los otros”.

“En el ambiente escolar, los maestros también suministran reforzamiento para la conducta que corresponda al rol sexual convencional, y critica para lo opuesto (Fagot, 1977;1978 b). Esto ocurre particularmente en las actividades sociales y de juego de los varones, mientras que a las niñas se les permite mayor participación en las actividades preferidas por los varones. Sin embargo, niños y niñas son orientados hacia la ejecución de actividades académicas, tales como dibujar u hojear libros, consideradas “femeninas” y por lo tanto no atractivas a los niños”.

“La televisión es otra fuente de información por la cual los niños aprenden acerca de los roles sexuales. La mayoría de los programas infantiles y preferenciales representan a hombre y mujeres en sus roles sexuales tradicionales (Gerbner, 1972; Sternglay y Serbin,1974). Esto conduce a pensar que los niños que ven mucha televisión aprendan mejor los estereotipos de rol sexual que los que ven menos televisión. Esto fue confirmado por Frueh y McGhee (1975)”.

“Es decir, los niños que ven mucha televisión exhiben una mayor preferencia por al conducta que corresponde al rol sexual convencional. Aunque ésta no es una prueba de conducta, sugiere que los roles sexuales representados en la televisión participan en el moldeamiento de la identidad genérica del niño”.²

“Aunque los infantes mayores y los preescolares imitan la conducta propia del rol sexual, los niños muestran una creciente preferencia para observar modelos adultos del mismo sexo, conforme progresa su comprensión de la constancia genérica (Slaby y Frey, 1975). La razón de esto puede ser que los niños se



Los niños identifican los roles sexuales a muy temprana edad.

concientizan de la importancia de la conducta de rol sexual en sus vidas. Otro estudio encontró que los niños y niñas de siete años de edad imitan la conducta de rol sexual que concuerda con su sexo, independientemente del género del modelo (Barkley y otros, 1977). Esto sugiere que los niños mayores dependen menos del sexo del modelo para determinar lo óptimo de su conducta”.

“Una de las cuestiones más importantes para nuestra comprensión del desarrollo de la identidad genérica es que los roles sexuales varían de una a otra cultura. Lo que es una conducta femenina aceptable en una cultura puede ser una conducta masculina en otra. Probablemente el descubrimiento más típico de estas variaciones fue informado por la notable antropóloga Margaret Mead (1935). Tres sociedades situadas dentro de un territorio con 100 millas de radio en Nueva Guinea, mostraban grandes contrastes con respecto a sus normas apropiadas de rol sexual”.

“En la sociedad de Arapesh, los hombres y las mujeres compartían roles similares que concuerdan con lo que en los Estados Unidos de América puede llamarse “femenino”. Hombres y mujeres eran amables, cooperativos y no agresivos. Entre los habitantes de Mundugumor, los hombres y las mujeres eran agresivos, competitivos y bruscos. De esa manera, ambos sexos eran “masculinos” con respecto al pensar occidental. La tercera sociedad, la Tchambuli, distinguía los roles sexuales, pero eran diversos a los nuestros. Las mujeres eran independientes, agresivas, fuertes; los hombres eran sensibles a los sentimientos de los otros, tímidos, dependientes y chismosos”.

-
- a) tener más flexibilidad para adaptarse a diversas situaciones
 - b) tienen los órganos sexuales de ambos sexos
 - c) tienen un alto cociente intelectual
 - d) ninguna de las anteriores
4. Aproximadamente a los seis o siete años de edad, los niños ya aprendieron lo suficiente acerca de la constancia genérica, de tal manera que
- a) se clasifican a sí mismos según su género
 - b) reconocen la progresión del niño al adulto
 - c) comprenden que su sexo no cambiará
 - d) todas las anteriores
5. La exposición prenatal de las hembras mono a grandes cantidades de andrógenos
- a) provoca la formación de órganos sexuales masculinos
 - b) incrementa la conducta femenina
6. Las expectativas culturales de rol sexual de los hijos no atraen la atención paterna, sino hasta la edad de seis meses.
- a) verdadero
 - b) falso

7. Los estudios sugieren que los padres se alejan de los patrones tradicionales de rol sexual, en relación con
- a) la asignación de tareas domésticas
 - b) la decoración del dormitorio
 - c) los juguetes
8. Los varones son propensos a desarrollar conductas no convencionales de rol sexual cuando
- a) su madre estimula la agresión
 - b) se quedan sin padre antes de los cinco años de edad
 - c) se quedan sin padre después de los cinco años de edad
 - d) ninguna de las anteriores
9. Si se hace que los niños intervengan en juegos que se consideran adecuados a su sexo, entonces
- a) los niños prefieren los juegos de "niños"
 - b) las niñas prefieren los juegos de "niños"
 - c) ambos
 - d) ninguno ³

Respuestas:
1. a 6.b
2. b 7.a
3. a 8.b
4. d 9.a

³ Armstrong y Serafino. *Psicología Infantil*. Editorial Trillas. México